

Recuerdos del siglo XX*

■ ■ Nicolás Duarte Ortega**

En 1969 escribí: “Siglo XX. Siglo de inventos majestuosos y de descubrimientos inimaginados. Siglo de morir y de nacer; de violentar y de pacificar; de amar y de odiar; de defender y de matar. Siglo de luchas, luchas de clases. Siglo de prehistoria y de historia. Siglo XX”. A 31 años, al releer el texto con el que empezara lo que fue mi primera tesis, siento que alguna premonición inconsciente cruzó por mi mente, porque ahora, en los albores del siglo XXI, creo que efectivamente había certidumbre en el párrafo citado arriba. En 1969 se creó la Universidad Regiomontana siendo su antecedente el Instituto Modelo de Enseñanza, que estuvo incorporado a la Universidad de Nuevo León; en ambos presté mis servicios de profesor. Ahí, bajo el rectorado del Ing. Roberto Treviño, se instaló en un cuarto un gran aparato que era una computadora. A la vez se protegió con un equipo de clima para bajarle la temperatura. Era aquel aparato la primera máquina de esa universidad.

Para estos momentos de marzo de 2000, las computadoras se han reducido a la mínima medida, desde el tamaño común de una Pentium III o las llamadas Laptop, hasta las agendas electrónicas de bolsillo, que se podrían almacenar en aquel cuarto que aún existe, varios cientos o miles de ellas. El siglo XX ha dejado una secuela de inventos, que el hombre común jamás imaginó. En 1901 no suponían que se inventarían la licuadora y la rasuradora; en 1920 la luna tenía un conejo y en los sesenta ya hospedaba los restos de un cohete ruso; en 1930 la televisión dormía en la inconsciencia de la tecnología; en 1940 el láser se escondía a la investigación científica; hacia los años cincuenta las plumas atómicas, después llamadas bolígrafos, se instalarían en los bolsillos frontales de la vestimenta masculina; las cápsulas espaciales

nos avistaron desde la estratósfera; en los setenta se popularizó la televisión en blanco y negro; en los ochenta la de color; en los noventa ya no podemos vivir sin la computadora y la Internet.

Tantos inventos se hicieron que perdimos, así lo creo, la capacidad de asombro frente al desarrollo tecnológico. Pero el siglo XX también nos dejó descubrimientos pequeños y grandes, en su dimensión física y en su importancia; por ejemplo, en lo relativo al conocimiento del universo y sus leyes, el hombre ha empleado prácticamente toda su experiencia. Llamamos *firmamento* al cielo estrellado porque creíamos que las estrellas estaban fijas, firmes, en él. Cuando ya no pudimos avanzar en el conocimiento macroscópico de la materia, traspasamos las capacidades físicas para examinar las teóricas. Hoy mucho de lo que se conoce del universo proviene de los estudios del átomo y sus elementos, así como de sus comportamientos. Empero, muchas de las conclusiones que se han obtenido no provienen de la observación óptica o tangible de la materia, sino de las presunciones teóricas que se construyen.

El hombre vigésimo secular ha descubierto su finitud y la finitud de su hábitat; también ha comprobado que el mundo no se acabó al empezar el año 2000. ¿Acaso será hasta el 31 de diciembre próximo? La ecología, como saber y actitud para con la naturaleza, se hizo colectiva en este siglo, sin embargo, en los meses finales del milenio número dos, no sabíamos si éste terminaba al empezar el 2000 o al empezar el 2001. ¿Será esta confusión porque la ciencia no lo resuelve todo? Me parece que el problema es cultural y si se le enfoca desde ese ángulo concluye en que el tercer milenio ya comenzó.

La ciencia desde la Ilustración dieciochesca fue sustituyendo a la religión como paradigma de la verdad, volviéndose en los últimos cien años superior a los dioses y a Dios; la ciencia lo resolvió todo y los científicos se convirtieron en los sacerdotes con ropajes blancos. Pero ¡oh sorpresa!, la tecnología se

*Publicado en el número 21 (marzo de 2000, pp. 64-67)

** Nació en Anáhuac, Nuevo León el 6 de diciembre de 1944. Egresó de licenciatura en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UANL en 1982, y de la especialidad de Ciencias Sociales de la Normal Superior “Moisés Sáenz Garza”. Realizó estudios de maestría en Historia en la Universidad Iberoamericana. Fue catedrático de la FFyL y su director de 1997 a 2003. Falleció el 9 de mayo de 2011.

volvió más importante porque los grandes avances y descubrimientos resultarían imposibles sin ella. ¿Es la tecnología la nueva diosa?

El advenimiento de la Internet ha mostrado cómo la tecnología puede manejar el conocimiento, generarlo y regenerarlo; ha mostrado también cómo puede romper con todas las reglas de la economía clásica; este nuevo medio y servicio tecnológico moverá toda la acción humana. Algún día las guerras se harán frente a una pantalla de computadora, sin que en la realidad estalle bomba alguna, pero los efectos sobre el hambre y la economía serán más dañinos; los descubrimientos e inventos del siglo XX lo revolucionaron todo. En cierta ocasión he dicho que después de la rueda, la computadora es el invento más trascendental. Si primero fue el *Big Bang*, que originó el universo, después el *apple bang* que originó la cultura occidental, ¿estaremos ahora en el *computer bang*?

El siglo XX vio nacer y morir sistemas, ideologías, economías, pueblos, valores, naciones, modas y modos, músicas, independencias, interdependencias y dependencias. El socialismo y su ideología pasaron lista de presentes; las economías proteccionistas antecedieron a los libres comercios. La vida de pueblos y ciudades menguó su valor; recuérdese a Lidice como un pueblo exterminado

por los nazis; no se olvide Acteal sacrificado por las pasiones y los fanatismos. Téngase conciencia de Israel que nace y de Palestina que muere. El cristianismo se torna poscristianismo; Viet Nam se divide y se reunifica y Europa se parte, se reparte y se recompone en Unión. Las dos grandes guerras mueren, pero renacen en guerras de baja intensidad. ¿Qué has hecho del hombre, siglo XX? ¿Hombre, qué hiciste del siglo XX?

Promocionó el amor y exacerbó los odios; así como en Norteamérica el mejor indio era el indio muerto, en la Europa nazi el mejor judío estaba en las cámaras de gases; las santas medievales daban amor; en el siglo XX las guerras se volvieron santas; amor y odio, dos sentimientos contrastantes se reconocieron percederos.

A la mitad del siglo Cuba inauguró un sistema que sigue defendiendo; África sudsahariana añadió a las guerras tribales la invasión del sida, siendo la región del globo más contaminada por esa pandemia. Los fundamentalismos de lo que alguna vez se llamó Antiguo Próximo Oriente, habitado ahora por pueblos musulmanes de diferentes ediciones religiosas, aman y odian con vocación redentora; sus militantes secuestraron y mataron inocentes, pero fueron también víctimas de sus enemigos.



Las clases obreras se iluminaron en el sacrificio de sus líderes en Chicago, justo en el país más capitalista del orbe; los campesinos y obreros rusos creyeron en el bolchevismo como posibilidad de salvación y el estalinismo los reprimió; Gandhi combatió con la paz a favor de la India, Martín Luther King con un sueño defendió a los negros, Neruda con sus veinte poemas de amor y una canción desesperada imploró la vigencia de la mujer amada y Hitler, Franco y Pinochet fueron vencidos finalmente por la historia.

Las drogas rituales pasaron del esoterismo a la mercadotecnia; la coca de los incas algún día sirvió para la Coca de Wall Street; los hongos alucinógenos promovieron el turismo y el opio fue un recurso para la guerra. Las actitudes humanas cambiaron frente al sexo, la religión, el vestido, la muerte o la procreación. Louise, la famosa niña de probeta, hoy se maquila en los principales hospitales de todo el planeta. Los niños ya se producen a voluntad humana y no divina.

La prehistoria, esa etapa previa a la invención de la escritura, convivió con la historia en el siglo XX al lado de los millones de niños que se hicieron viejos y no aprendieron a leer y escribir; los hombres de piedra siguieron entre nosotros, en aquellas comunidades donde la ignorancia, la insalubridad y la muerte inútil siguieron reinando. No obstante, el siglo XX privilegió la racionalidad, la lógica y la antroposemia. Una parte de la responsabilidad del siglo XXI será corregir los rumbos, salvar el planeta, rehumanizar al hombre, creer en la educación, generar utopías, reorganizar sistemas políticos, renovar y liberar religiones, alentar la pluralidad plena en todo, establecer el control natal antes que literalmente el hombre se coma al hombre, organizar una economía mundial e inventar nuevas formas políticas más planetarias.

A medida que el hombre interactúe más en todo, con todo y entre todos, más rápido se debilitarán las identidades locales y nacionales. Si el hombre sobre el planeta es uno solo, el siglo XXI se encargará de probarlo, porque marcará la transición hacia formas de vida y socialización que no podemos vislumbrar y los astrólogos habrán consumido su empleo.

El siglo XX ha sido la experiencia más intensa que el hombre ha vivido; ha sido el escenario de la mayor revolución científica y tecnológica; ha sido también, hasta ahora el más necesitado de fe

religiosa, humanista, política y ecológica. Las ciencias médicas han posibilitado la solución de muchas vidas y la prevención de muchas enfermedades; las vacunas se masificaron y con la ayuda de la ONU pudieron llegar a territorios de África y de Asia. Las distancias se acortaron con la velocidad de los aviones, y la televisión y la Internet permitieron comunicación entre personas desconocidas, utilizando esa lengua franca que es el inglés. La torre Eiffel iluminada en el inicio del año 2000 parecía referir que el siglo XX ha sido el siglo de las luces de la ciencia, de la tecnología, del arte plástico, de las letras, de las utopías, de la conquista del espacio y de las luces lejanas que, en la oscuridad en lontananza, anuncian el faro salvador.



Noticia de Louise Brown, primer bebé de probeta, 1978.